

cedían los cantantes de setenta, entre damas, varones y niños.

Durante la procesión, que fué corta, cantóse el "Ave Maris Stella", á cuatro voces; terminada la procesión y antes de la Coronación, cantóse el "Subtuum praesidium," de Beljeus, á cuatro voces; terminada la ceremonia de la coronación, cantóse el "Gloria et Honore coronasti eam sicut Regina Coeli," á cuatro voces; su autor es el P. Velázquez.

Durante la preparación del señor Obispo Ruiz, acto íntimo de su Ilma, cantóse un coro á voces solas, arreglado para tenores primeros y segundos, bajos primeros y segundos, contralto primero y soprano 2.^o; este coro titúlase: "Salutación á la Virgen, Nuestra Santísima Madre de la Luz," compuesto por el señor Velázquez. Hasta aquí hubo en el orfeón voces blancas ó de señoras, por no ser este acto litúrgico, pero en la misa no se escucharon voces femeninas, por estar prohibidas.

La misa se cantó con sopranos, contraltos (niños de nueve á doce años,) tenores primeros y segundos, bajos primeros y segundos, á seis voces ó partes. La misa fué la del Papa Marcellus de Palestrina. Siguió el solemne Te Deum, de Witt, á cuatro voces iguales. Los nombres de los principales cantantes son: Rafael López, barítono; José Mena, tenor; Santiago M. Venegas, tenor; Francisco J. Plata, Ignacio Arbolea, Antonia Ochoa de Miranda, Virginia Galván de Nava, señoritas Manrique, Rico, González, Ortiz, Candelaria Raso, Adelina Aranda, María Gasca Muñoz y otras. Extraordinario é inmejorable estuvo el servicio del Coro.

Mercede elogios el P. Velázquez.

Recibido á la 1 p. m.—Cuando el templo estuvo henchido, sin un asiento desocupado, á las ocho y media, principió la ceremonia, que precedió á la Coronación. Por la puerta principal penetraron al Templo los Ilmos. Prelados, precedidos de los señores Canónigos de la Colegiata y tomaron asiento en el Coro, en este orden: bajo el dosel, al lado del Evangelio, Ilmo. Sr. Ruiz, y á sus lados los Prebendados Trinidad Alva y Agustín Larrinúa. Bajo el mismo dosel, al lado de la Epístola, el Ilmo. Sr. Arzobispo Silva, á sus lados dos Canónigos. Como Presbítero Asistente del señor Ruiz, estuvo el señor Deán Velázquez. En los siales del Coro los Ilmos. Gillow, Zambrano, Ortiz, Camacho, Ibarra, Fierro, Anaya, Reynoso, Fernández, Orozco, Zubiria y el de Arizona, Vestían capa magna. Después de la Tercia, pasaron á vestirse la capa pluvial, la mitra y el báculo, para la procesión de la corona, que recorrió el templo.

En andas, sobre un cojín de tela finísima, bordada de oro, iba la corona.

Llevaban las andas los Canónigos señores Segura, Alberto Fernández, Antonio López y Manuel Alba

Cantóse el "Ave Maris Stella" por 44 voces. Solemne fué el acto de la procesión. Después sucedieronse los demás cantos ya dichos, durante el resto del ceremonial.

A las 9.55 tomóse la corona colocada sobre el Altar Mayor, y en un cojín llevola el señor Deán Velázquez hasta arriba, donde está la Santísima Virgen, seguido del Ilmo. señor Obispo Ruiz y del Padre Orozco, hasta la plataforma en forma de puente colgante, que sirvió para el acto de la Coronación.

Llegado el momento solemne, todo el mundo, Prelados y concurrentes, arrodilláronse. El silencio fué profundo. El Ilmo. señor Ruiz colocó la corona, que quedó sobre tres puntos de apoyo, en las manos de unos ángeles y en el fondo, que viene á ser el remate del marco. Un murmullo, como grito que se había ahogado en las gargantas de las cinco mil personas que presenciaban el acto, dejóse oír; después un aplauso atronador, y toques de campanas. Descendieron los citados señores, levantóse el puente por un sistema ingenioso, quedando visible perfectamente la Virgen coronada. Otro aplauso atronador escuchóse y vivas á la Santísima Virgen. Después siguió la Misa, oficiando el Ilmo. Diocesano, con el mismo personal de asistencia, que durante la Tercia; siguió el sermón, que fué magnífico.

Fueron Maestros de ceremonias, los señores D. Miguel Sánchez y D. Teodoro Cabrera. Los cantos del Coro, los repiques afuera, el orfeón solemne y severo, las voces, las frases entrecortadas y palabras sueltas que pronunciaban los fieles, denotaban su honda impresión. No hay palabras para describir el acto, y cerca de la Virgen destacábase la figura del Ilmo. Sr. Ruiz de rodillas, y atrás el señor Deán y P. Orozco, hermano del Ilmo. Obispo. Terminó la función después del medio día.

EL ENVIADO ESPECIAL.



LA CORONACION
DE

NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ EN LEON.

Los señores Obispos que no asistieron.—El pueblo en la Catedral.—El banquete á los Prelados.—Brindis de los Ilmos. Sres. Ruiz y Silva.—Velada en el Seminario.

León, Octubre 9.

Amplí mi información sobre la festividad religiosa. Levantóse acta de la Coronación, subscripta por los Ilmos. señores Arzobispos Silva, de Michoa-

cán; Gillow, de Oaxaca; de la Garza Zambrano, de Linares; Zubiria de Durango; Ortiz, de Guadalajara, y Obispos Camacho, de Querétaro; Ibarra, de Puebla; Mora, de Tulancingo; Plancarte, de Cuernavaca; Fierro, de Tamaulipas; Anaya, de Chilapa; Fernández, de Zamora; Orozco, de Chiapas; Granjón, de Tucson, Arizona, y Reynoso del Corral, así como el Metropolitano, que son los diez y seis prelados que se encuentran reunidos en ésta.

Los Ilmos. Sres. Obispos Gavilán, Campos y Alva no vinieron, así como el Ilmo. señor Portugal, quien á última hora avisó encontrarse enfermo.

El Ilmo. Sr. Alva llegó á creerse había salido del asiento de su Diócesi, y aún fué una comisión á esperarlo á la estación, pero por el telégrafo dijo no poder venir. A esto se debe haber dado en un principio noticia de su arribo á León y que varias personas se presentaran á la casa de la familia Gordo, donde debió alojarse, pretendiendo saludarlo.

Terminada la función, el pueblo en masa, que no había presenciado la coronación, invadió la Catedral y vióse un espectáculo magnífico, significativo, conmovedor. Hombres, mujeres, ancianos, prosternábanse reverentes ante la Santísima Madre de la Luz coronada.

Hubo lo que llamaríamos expansiones místicas, pues comunicáronse personas entre sí, mutuas impresiones y haciendo comentarios, admiraban la grandiosidad del templo, bella escena, cuyo teatro era la casa de Dios y los actores el pueblo católico y ferviente.

A las 2 p. m. principió el banquete, servido en el hermoso y amplio patio del Seminario. Colocáronse cinco mesas, una á cada costado; la de honor en el centro. Importó el servicio mil seiscientos pesos y hubo gran esplendidez.

El "menú" fué selecto, y los caldos magníficos.

El señor Presbítero Segura y el señor de la Portilla, encargáronse de la organización de este suntuoso banquete y obtuvieron éxito. El adorno fué de muy buen gusto; los cortinajes, escudos, coronas, bouquets, y ramos de flores, formaban admirable conjunto. Asistieron todos los Prelados, excepto tres, los señores Camacho, Anaya y Garza Zambrano y Reynoso, por estar ocupados ó ligeramente indispuestos á causa de las fatigas continuadas. Pronunció un brindis el Ilmo. Sr. Ruiz, á los postres, y dijo: "Rara vez vense espectáculos semejantes. Tantos Prelados reunidos en gran número. Ni nos, ni el Cabildo de la Diócesi, tenemos méritos suficientes para esta distinción, pero Nuestra Santísima Madre de la Luz es digna de todo, y fiados nosotros en vuestra fe y devoción á la Inmaculada Virgen, os convocamos, sin embargo, y hay en haber aceptado nuestra invitación, una señal inequívoca de vuestra benevolencia, por lo que os damos las gracias."

Brindó por los Prelados, Cabildos, representantes de Cabildos, por todos los presentes y ausentes y por S. S. León XIII y por la prosperidad de la Iglesia. En seguida el Ilmo. Sr. Silva contestó dando las gracias por todos los Prelados presentes y los Cabildos de las Diócesis representadas allí. Hermoso brindis fué el del Ilmo. Sr. Silva.

Hablaron también los RR. PP. del Sagrado Corazón y el Sr. Bianchi, de "El País."

Después reuniéronse los Prelados en los altos del edificio, acordando dirigir un cablegrama á S. S. León XIII, que remitiré hoy con contestación.

Asistieron al banquete otros muchos señores. Por la noche hubo una velada en el Seminario. Asistieron los Prelados y toda la buena sociedad de León, sacerdotes de fuera, visitantes de la ciudad, seminaristas, profesores, etc. Henchido se vió el edificio en la planta baja, donde fué el acto y comedores del piso alto.

El alumbrado fué profuso, y muy buena la organización, mereciendo justos elogios el P. Orozco, encargado de la velada. El P. Velázquez director artístico, obtuvo un gran triunfo, menudeando los aplausos, y el entusiasmo por él. La Sra. Ochoa de Miranda estuvo muy bien. La marcha Pontifical de Gounod, perfectamente. Luciéronse el coro y la orquesta. En el Ave-Maria, de Faure, lucióse la señora Virginia Galván de Nava, y en el Ave María de Verdi, la Sra. Ochoa de Miranda triunfó.

Fueron muy aplaudidos el discurso del señor Dr. González y la poesía del Sr. Presbítero Pérez. El cántico á la Santísima Madre de la Luz, del P. Orozco, agradó mucho, así como el coro á voces solas, del P. Velázquez, intitulado: "Salutación," ya oído en Catedral en la función.

Las señoras de Nava y de Miranda, en el dúo de la "Virgen," de Massenet, triunfaron, obteniendo mil aplausos. Agradó mucho la poesía del señor V. Gómez. Terminó la velada antes de la media noche, y asistieron las personas siguientes:

Familia del Jefe Político, señor Guedea, señora Portillo de Guedea, familia Aranda, Manrique, Madrazo, Palomar, Martínez, Díaz, de Don Martín Juanchuto, de Villalobos, de Torres, de Rico, de Larios, Vda de Barajas, familia de Gordo, de San Román, de Calvillo, Segovia, Vega, Rincón Gallardo, Muñoz, Ortiz, Obregón, Villalpando, Boleaga, Fernández, señor Francisco Herrera, señor Lino González Hoyos y familia, Araujo, señores Presbíteros Orozco, Canónigo Andrade, P. Diaz Rayón y otras muchas personas.

EL ENVIADO ESPECIAL.

